



La constitución temporal de la acción significativa: Reconstrucción de la crítica de Schutz a Weber en torno a la génesis del sentido de la acción.

Motta Rosana Déborah

1. Introducción

En 1932, Alfred Schutz en una carta dirigida a Edmund Husserl – junto a la que le hacía entrega de su primer gran obra, “*Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt- Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*”¹, sentaba las bases de su futuro programa con la convicción de someter los problemas y el método de la sociología comprensiva, inaugurada por Max Weber, a una crítica filosófica fundada. La intención de Schutz en aquel trabajo se trató de un esmerado análisis del mundo social haciendo uso de las herramientas que la fenomenología husserliana le brindaban y que, según él, podrían aclarar los hechos esenciales de la vida de la conciencia, “como sólo y únicamente el análisis trascendental de la constitución vehiculiza”². En efecto, los dos primeros capítulos de *Der sinnhafte...* someten de manera crítica los conceptos fundantes de la sociología comprensiva dando cuenta del olvido por esta tradición del aspecto temporal de la acción.

Para ello nuestro autor, no sólo expuso la riqueza de los análisis husserlianos sobre la conciencia del tiempo inmanente, sino también los lugares de la *Lógica formal y trascendental* (1962) donde Husserl dio cuenta, de manera excepcional, del cómo de la experiencia (como base intencional) planteándose la tarea de una investigación fenomenológica de la misma.

El análisis sincrónico del sentido de la acción, su constitución temporal, por un lado, y la pregunta por su génesis, por el otro, llevarán a Schutz –en sus comienzos- a investigar de modo *intencional* “toda experiencia sintéticamente unificada del mundo su correspondiente estilo intencional y luego, junto con ese estilo, su génesis constitutiva» (Husserl, 1962: 293).

Es preciso aclarar que al tiempo de finalizar ésta su primer obra, el joven Schutz no contaba con una lectura acabada de las meditaciones cartesianas (1996), lugar donde Husserl expuso un análisis preliminar sobre la intersubjetividad. Hasta ese momento las lecturas de la obra de Husserl por parte de Schutz, se acotaban a las anteriormente citadas y a *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1949) e *Investigaciones Lógicas* (1995); de modo que si bien en la carta de Abril de 1932 Schutz expresa que su análisis de la intersubjetividad pertenece exclusivamente a la esfera natural, renunciando a su examen trascendental, no consta aún, en esta obra temprana, una crítica a dicha problemática, principalmente por su total desconocimiento. (Hamalazu, 1995:3; Wagner, 1983: 5).

Hallar en este texto temprano el programa fenomenológico que luego desplegara nuestro autor, sería no comprender el rasgo fundamental de su

¹ *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt- Eine Einleitung in die verstehende Soziologie (La construcción significativa del mundo social: una invitación a la sociología comprensiva)*, fue publicada por la editorial vienesa Julius Springer en 1932, la cual reimprimió sin alteraciones Springer-Verlag en 1960. Sin embargo, la traducción al inglés que data de 1967, salió a la luz con otro título: “*The phenomenology of social world*”. Este último fue el utilizado por la editorial Paidós que tituló de la misma manera la primera edición española de 1972: “*Fenomenología del mundo social*”.

² « *wie sie einzig und allein die transzendente Konstitutionsanalyse vermittelt* » Husserliana dok/ TEIL 4 die Freiburger schüler. *Briefwechsel*,. Bd. IV, 481.

fenomenología que fue, fundamentalmente, pensar a la intersubjetividad desde la naturalidad de este mundo compartido. Contrariamente, los análisis que constan aquí son llevados a cabo dentro de la esfera egológica, para luego sus hallazgos ser traspolados al plano intersubjetivo.

No es éste el lugar para mostrar los inconvenientes de este traspaso, de enorme importancia, y al que volveremos en futuros trabajos. A lo que sí atenderemos es a mostrar, principalmente, el origen del programa fenomenológico de Schutz, desde su doble análisis genético-temporal, y, con ello, los aportes de una sociología que indague sobre la constitución de sus fenómenos.

A partir de ello nos proponemos: en primer lugar, reconstruir la crítica de Schutz a Weber en torno a la acción con sentido, para luego afirmar, junto a Schutz, que la sociología sólo puede ser planteada desde una fenomenología que pueda brindar luz sobre la dimensión constitutiva y temporal de sus fenómenos.

1.1. El diálogo Schutz -Weber:

En la introducción a *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* Schutz plantea los problemas de la sociología como disciplina científica, centrándose en la relación Sociedad-Individuo, y recuperando, de esa forma, la idea básica de Simmel que consiste en que “todos los fenómenos sociales concretos debieran remontarse a los modos de conducta individual, y que la forma social particular de tales modos debería comprenderse mediante descripción detallada” (Schutz, 1972: 34). Esta idea básica Schutz la encuentra, al mismo tiempo, en el programa de Weber, pero con algunas modificaciones.

Para Schutz el gran aporte de Weber fue la máxima a partir de la cual expresó lo propio de la metodología de las ciencias sociales para acceder a sus objetos, a saber: “que las ciencias sociales se abstengan de formular juicios de valor” (Weber, 1983). Con este axioma fundamental de su sociología, deslindando a la disciplina de cualquier supuesto de corte metafísico, Weber le impondrá su sello científico. Pero así y todo, y con la misma vehemencia que leíamos en Simmel, afirmará, también, que la tarea de la sociología es describir de manera minuciosa la vida social, siendo su materia de análisis la comprensión de la acción individual y su sentido mentado, “aduciendo que sólo mediante la comprensión de la acción individual puede la ciencia social acceder al significado de toda relación y estructura social, puesto que éstas están, en último análisis, constituidas por la acción significativa del individuo *desplegada en el mundo*” (Schutz, 1972: 37)³.

El método de la sociología comprensiva para hacer frente a este doble propósito, requiere de la formulación de *tipos ideales* que permitirán a la postre develar “la estructura del mundo social como una estructura de significados intencionales e inteligibles” (Ibíd.). Con esta herramienta, de análisis riguroso, la sociología se convertirá, pues, en la ciencia particular de la conducta humana y sus consecuencias.

La estructura lógica de la sociología de Weber corresponde según Schutz sólo a estas tareas. A pesar de sus contribuciones, claramente significativas para la metodología de las ciencias sociales, y su formación inestimable de conceptos, Weber no hizo frente a los supuestos filosóficos subyacentes de los conceptos nucleares presentados en su programa; y que a su vez pensó como constituyentes de la sociabilidad. En efecto, Schutz indica que la definición weberiana de acción significativa (idea clave de la sociología comprensiva) no agota la riqueza de este elemento, pensado como irreductible o primigenio de la sociabilidad, sino, más bien,

³ El subrayado es nuestro.

éste es tan complejo, en contenidos y niveles, que es necesario realizar una exégesis profunda de su constitución.

Por un lado, Schutz insistirá con la necesidad de referir al carácter temporal de la acción, cuestión que lo llevará a distinguir la acción en proceso del acto completado, a partir de reconocer que la vivencia significativa sólo pueda ser analizada como objeto inmanente al flujo temporal. Aunque también, y por otro lado, mostrará la necesidad de responder qué es lo que constituye el significado subjetivo, y qué modificaciones sufre ese significado para los que lo interpretan de manera natural (congéneres) y de manera objetiva (observador no participante) el mundo social.

Según Schutz, la poca atención que presta la sociología comprensiva al cómo de la interpretación del sentido, se desprende de la forma embrionaria en que Weber distinguió el significado subjetivo de una acción y el significado objetivo cognoscible, no dando cuanta de la complejidad ontológica de estos elementos. Contrariamente, Schutz atenderá a la constitución intencional de los mismos mostrando que la interpretación de las vivencias comprende un complejo sistema de perspectivas distinguiéndose, principalmente, la autointerpretación de las propias vivencias de la interpretación de las vivencias del alter-ego. De allí que lo que se ofrece al yo actuante, como así también al observador que interpreta, es la totalidad del mundo social en perspectivas plenamente diferenciadas, pero estructuradas de modo objetivo. Tanto las interpretaciones propias como impropias, subraya Schutz, son posibles de ser interpretadas a partir de compartir, en primer término, un suelo común, el suelo de nuestro mundo cotidiano que co-vivenciamos, y al cual nos dirigimos de manera natural, tornando al mundo y a los actos que lo intencionan como significativos.

No hay duda que Weber supo ver estos problemas, pero entendió, de manera simple, que los fenómenos significativos del mundo social resultan de un acuerdo intersubjetivo (Ibíd.: 39) olvidando así cómo se constituye este acuerdo y no viendo más allá de la superficie del fenómeno. Este aspecto genético, olvidado por Weber, es retomado por Schutz en una de las críticas más incisivas a la sociología comprensiva, pero necesaria para brindar luz sobre sus supuestos constitutivos.

2. Crítica al concepto de acción significativa de Max Weber.

Weber destinó los primeros capítulos de *Wirtschaft und gesellschaft* (2002) a la presentación del objeto de estudio de la sociología comprensiva, y a la manera en cómo esta disciplina tendría que hacer frente a ese supuesto. Tal análisis se cierne sobre la acción social, la cual es definida allí como “una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 2002: 5). Para llegar a esta definición Weber distinguió las diferentes formas en la que nos dirigimos de manera operante al mundo. La primera que formula es la conducta reactiva, diciéndonos que no es objeto de la sociología ya que carece de intencionalidad y está referida a un objeto del mundo. Para Weber, esa forma rudimentaria de conducta se encuentra dominada por la relación estímulo–respuesta y, por tanto, está desprovista de significatividad. Contrariamente, la acción refiere a un sentido, ya es un acto significativo, pero con ella todavía no entramos en la esfera de lo social, por estar orientada, también, a un objeto del mundo y no a un sujeto. Finalmente la acción social y la relación social, serán objetos de la sociología por cumplir los requisitos de sentido y orientación hacia un tú.

Aunque clara, subraya Schutz, la definición de acción social que expone Weber no indica de qué manera el sujeto le enlaza sentido a su acción, y tampoco indaga sobre el cómo de la constitución del otro yo como significativo. En efecto, Weber no atiende al problema de cómo comprende el yo la conducta de otros, o bien: a) de

manera general, enfatizando el contexto objetivo como indicación del sentido subjetivo, o b) en función del significado subjetivo, que como veremos le es inaccesible.

Estas respuestas sólo pueden darse de forma preliminar a través de un análisis de las estructuras significativas del mundo de la vida, cuestión que será objeto toda fenomenología social. Pero antes de hacer frente a tales estructuras y, en último lugar, para que ellas se hagan visibles, Schutz vio necesario enriquecer, a partir de un análisis fenomenológico de la constitución de los actos, los hallazgos de la sociología comprensiva con respecto a su objeto, y sus tipos.

En el distingo que Weber nombró como *tipos ideales de acción*, aunque de límites borrosos, Schutz advirtió claramente qué es lo que constituye esencialmente la acción significativa según su teoría.

Metodológicamente los tipos ideales constituyen para Schutz lo que podría denominarse un principio de "acción racional" por lo que el hecho de desviarse de él es útil para el estudio de la acción en su relación con influjos irracionales. En el primero de estos se pondera el elemento racional, en términos de cálculo de medios para alcanzar un fin, valorando racionalmente las probables consecuencias de los actos y comparando la efectividad relativa de los diversos medios como las consecuencias que se puedan derivar de su obtención, y de los medios utilizados para alcanzarlo.

A diferencia del primer caso, la acción racional con arreglo a valores implica la orientación de la acción hacia la consecución de un ideal que constituye un objetivo coherente hacia el que el actor dirige su actividad. De este modo la principal diferencia entre este tipo de acción y la afectiva es que la última no supone que el actor posea un ideal definido a través del cuál orienta su acción, por lo que podemos comprender que la acción afectiva se desarrolla con relación a un estado emotivo y, siguiendo el esquema weberiano, ésta se hallaría en los límites de lo significativo debido a que su sentido no se establece en la instrumentación de medios hacia fines sino en realizar un acto "*porque sí*".

Finalmente, el cuarto de los casos lo constituye la acción tradicional en la que el impulso del acto se desarrolla con relación a la costumbre y el hábito, procediendo de un conjunto de ideales, o símbolos, que no poseen una forma coherente y precisa.

Esta protoseparación indica, en primer término- y este es el primer problema que presenta este distingo-, que cuando Weber piensa en acción significativa piensa en acción racional. Tal problema se le presenta a Weber al no poder distinguir el significado objetivo de una acción con el grado de claridad con que el actor capta dicho significado de modo subjetivo. En efecto, contrariamente, y a partir de esta distinción, Schutz reconoce que todas las acciones, inclusive las que Weber nombra como conducta reactiva, son significativas. Todas ellas tienen un sentido subyacente al que llegamos al aislar, por medio de la reflexión, la vivencia respectiva del flujo temporal de vivencias.

Un segundo problema, lo comprende la identidad que le da Weber al significado de una acción con su motivo, interpretándola sólo en su curso presente, y olvidando que el motivo, en tanto elemento constituyente de la acción, tal como ella, se da temporizándose. A esto volveremos en el apartado 2.2.4.

Por último, el tercer problema, atañe a la manera en que el yo del otro se nos da de forma significativa y que Weber no trata en absoluto.

Para Weber, indica Schutz, la existencia significativa del yo del otro se da de manera tácita. De esta forma su análisis deja de lado la pregunta por el cómo de la constitución del otro en nuestra conciencia, necesaria para aclarar, en todo caso, el objetivo que promueve el programa de su sociología: estudiar el significado subjetivo de otra conducta.

2.1 El carácter pre-dado del yo del otro.

Distinguir el significado que se oculta detrás de la conducta de otro, implica una teoría de la cognoscibilidad del yo del otro y, a su vez, una teoría del carácter pre-dado al yo, del yo del otro, que Weber no distingue en su núcleo constitutivo. El error que recorre su programa es identificar el contexto objetivo de sentido de la acción, accesible al observador, con el sentido subjetivo que le enlaza un cuerpo otro a sus actos.

Según Schutz, Weber no llega a este resultado de forma deliberada, sino a partir de pensar una síntesis entre los movimientos kinestésicos del cuerpo y sus vivencias significativas. Si bien para Schutz esta síntesis es posible, sin embargo, agrega que para postular a partir de un dato objetivo “el cuerpo de alguien” es necesaria no sólo la observación directa de sus acciones y conductas- que revelan tales movimientos-, sino también la secuencia de hechos físicos que ocurren ante sus operaciones. Es decir, cambios en los datos sensoriales suscitados por la actividad kinestésica, y cambios en los objetos que lo circundan. De esta forma el observador puede preguntarse el por qué de tales cambios, y qué fue lo que los produjo. Todos estos hechos, nutridos exegéticamente, se tornan inteligibles al observador, pero de ninguna manera son interpretados de manera idéntica a cómo los interpreta el propio actor. En efecto, según Schutz, las “objetivaciones de significado que hallamos en el mundo externo son meras “*indicaciones*” del significado al que apunta el actor pero nunca el sentido originario otro.

El término indicación (*Anzeichen*), en sentido técnico, es usado por Schutz de la misma manera que Husserl lo postuló en las *Investigaciones Lógicas*. Allí Husserl subraya que la relación entre lo indicado y lo que está indicado tiene su origen en la asociación y no en la implicación (Husserl, 1995. I: 25). Esto significa que el sentido que el cuerpo otro le enlaza a sus actos sólo puede ser empatizado a través de las indicaciones que esa subjetividad muestra en su operar sobre el mundo -objetivado a través de tipos-, y no desde la mera observación de su actividad kinestésica, que expresa, únicamente, el significado subjetivo al que el actor apunta; sólo observable en tanto dibuja un esquema típico de conducta. Este proceso para Schutz es explicado por Weber de forma fragmentaria utilizando la expresión “significado a que se apunta” en un doble sentido, posible de ser interpretado de forma observacional, o bien motivacional.

2.2. Crítica a los conceptos de comprensión observacional y comprensión motivacional.

Por un lado, Weber argumenta que a través de la comprensión observacional directa del significado subjetivo se pueden interpretar de modo racional cualquier tipo de proposición, por ejemplo $2 \times 2 = 4$, a través de la lectura o de la escucha. Pero también, a través de este tipo de comprensión, se pueden interpretar las expresiones faciales de angustia, rabia, temor, etcétera. Por otro lado, la comprensión observacional directa cuando explicita el sentido se convierte en comprensión motivacional. A través de ella es posible, según Weber, comprender el motivo, el significado que un actor le atribuye a su acto, es decir, el significado al que el actor apunta.

El primer error de Weber para Schutz, recae en pensar que a través de la comprensión observacional directa se puede interpretar el significado de la conducta de un actor operando sobre el mundo. Existen aspectos del significado subjetivo que no pueden ser captados a través de una simple instantánea, puesto que la única manera de atender a ellos requiere, en primer lugar, dirigirse a la conducta corporal que dibuja el cuerpo otro en el espacio para luego ubicar dicha conducta en un

contexto más amplio de significado; el mundo configurado típicamente. Sólo de esta forma existe la posibilidad, por parte del observador, de tipificar la conducta en cuestión, pero de ningún modo el significado subjetivo del actor corresponderá palmo a palmo con el contexto significativo que mentó el observador.

Lo contradictorio en Weber es que la aprehensión del contexto significativo al que pertenece una acción, y a cuya comprensión se supedita la comprensión motivacional, se constituya en relación al punto de vista del observador. En consecuencia, nada garantiza que la apropiación de ese contexto significativo sea la misma que el actor tiene en mente. Al igual que la comprensión observacional, la comprensión motivacional (fundada en aquélla) no puede basarse en la simple observación de movimientos kinestésicos o estados anímicos, siempre presentes, “requiere, en cambio, un cierto modo de conocimiento del pasado y futuro del actor” (Schutz, 1972:57).

Por un lado, el conocimiento del pasado del actor es necesario para que el observador pueda encontrar un contexto de significado sedimentado, pero inteligible, que de cuenta del cómo de la constitución de los actos (percepción, empatía o memoración) de una subjetividad en función de la dirección que dibuja tendiendo al horizonte universal, y, por el otro, el conocimiento del futuro es esencial para determinar si esas expresiones y/o operaciones, y su sentido subjetivo enlazado, se adecuan al contexto significativo del presente de la acción.

Según Schutz esta distinción es dejada de lado por Weber, omitiendo también dar respuesta a la pregunta sobre la existencia de una identidad entre el significado subjetivo del actor, en términos motivacionales, y el contexto de significado objetivo que el observador interpreta. Sin embargo, esta distinción, subraya Schutz, encierra cierta relevancia epistemológica. En efecto, la primera puede ser tomada como la llave de acceso para comprender nuestro mundo común, interpretando las estructuras típicas que lo configuran, y, la segunda, como la herramienta privilegiada de la sociología interpretativa, cuya función es indagar sobre los motivos para y porqué de la acción como momentos esclarecedores del significado al que el actor apunta.

Para ello, insiste Schutz, el investigador tendrá que dirigirse necesariamente al pasado y el futuro de la acción, los co-ejecutores (predecesores y sucesores) y las estructuras de sentido común que “indicarán” el cómo del significado subjetivo de modo objetivo. En resumidas cuentas, la comprensión interpretativa (que postuló Weber como método para acceder al significado subjetivo) no puede ser comprensión observacional, pero tampoco comprensión motivacional. A partir de la primera los legos ponen en práctica su vivir cotidiano; mientras que la segunda, aunque de mayor exactitud científica, parte de la base de un significado objetivo establecido, pero tampoco muestra de manera idéntica el significado subjetivo, sólo una indicación objetiva de ese significado. De esto se desprende que para el observador el significado subjetivo es inaccesible; éste es sólo asequible al yo a partir de una conciencia de conciencia cuya función es distinguir los actos retenidos en el flujo temporal y dotarlos de sentido. A este último lo denominó Schutz, contexto subjetivo del actor en oposición al contexto objetivo que se da al observador.

2.2.3 Significado subjetivo y significado objetivo.

Si bien la acción tiene significado subjetivo sólo para el actor, Schutz subraya que cuando dos actores se cointencionan, en una verdadera relación social, viven en sus vivencias subjetivas y reflexionan sobre ellas intercambiando esquemas interpretativos. Es decir, vivencian un mundo compartido donde todo fenómeno tiene significado para cualquiera que opere en él. Así, el significado se constituye como un fenómeno de carácter intersubjetivo en donde los legos utilizan esquemas comunes de

interpretación, cuya constitución se remonta a los actos de donación de sentido de las subjetividades cooperantes. Por otro lado, el significado objetivo también puede referir a una unidad de significado considerada como objetividad ideal, inteligible por sí misma, prescindiendo del hecho de que sea pensada o utilizada. Las interpretaciones de estas objetividades ideales, presuponen, también, el uso de esquemas interpretativos, por lo tanto éstas, como también las objetividades reales, se tornan significativas en el simple acto de enfocarnos hacia ellas atencionalmente, cuestión que nos exime de tomarnos molestias subyacentes.

Ahora bien, el yo puede adoptar otro punto de vista en relación con el significado. Por un lado, como hemos adelantado, puede tomar al mundo que se le presenta como algo acabado, ya constituido, a través de las generaciones y, por tanto, darlo por sentado. O bien, puede tornar la mirada hacia las operaciones que originalmente confirieron tales significados (Husserl, 1944: 69). A partir de este último se le presenta al yo un mundo en constante surgimiento “que como tal es significativo (...) en virtud de los actos intencionales de asignación de significado”.

Pero esta no es la manera natural a través de la cual se nos presentan los fenómenos del mundo, como meras indicaciones objetivas de los significados subjetivos de otras conciencias. Más bien esta distinción, aunque artificial, entre significado subjetivo y objetivo, es relevante sólo para el análisis social en su examen egológico de los actos, ya que en el vivir cotidiano no analizamos nuestros actos, sino que vivimos a partir de ellos enfrentándonos al mundo y sus estructuras de modo objetivo

Para Schutz, el mundo de significado objetivo presenta como principal característica la anonimidad e invarianza con respecto a las conciencias que operan en él, de modo que la expresión “significado subjetivo” es tomada en su teoría en un sentido harto diferente al expresado por Weber. Según indica Schutz el significado subjetivo se constituye a través de la referencia a objetividades constituidas por otras conciencias, y de ninguna manera se trata de un fenómeno singular. Más bien, como argüimos más arriba, se trata de un fenómeno intersubjetivo. Por ello, lo propio del análisis social, en tanto egología, será focalizar la atención hacia los procesos constituyentes de esas “indicaciones externas” e interpretarlas objetivamente. La atención recae, de esta forma, sobre el significado subjetivo, viéndose, aún más claramente, su núcleo constitutivo. Esta actitud es aún más probable si lo que estamos interpretando es una acción racional, en el sentido weberiano. En los demás tipos, si existe alguna duda respecto del significado objetivo de la conducta otra, preguntaremos por el proyecto que la motiva, etcétera.

De acuerdo a ello, podemos afirmar que “toda interpretación de significado del mundo social está pragmáticamente determinada”(Schutz, 1972: 79) remitiéndose ésta a las estructuras que dibujan los legos en su cooperar sobre el mundo de manera pragmática.

2.2.4 Ambigüedades en torno al concepto de acción.

Toda acción, afirma Schutz, puede presentarse de dos maneras: por un lado puede significar el acto ya constituido (*Handlung*), considerado como constructo, producto terminado, u objetividad; y, por otro lado, como un hecho en proceso, constituyéndose a través de sus fases temporales. De esa forma, el significado que el actor le atribuye a su acción no sólo debe considerarse como resultado de las vivencias que tiene mientras la acción se está realizando, en el ahora puntual de la protoimpresión, sino también como producto a referencias futuras y pasadas. En consonancia Schutz llamará *actio* a la acción, y *actum* al proceso constituido.

Podemos también considerar este distinguo en la observación de las vivencias del alter-ego. Cuando se observa una acción desplegada en el mundo, constituida por

sus vivencias correspondientes, podemos distinguir entre el *actio* o su *actum*, según la atención se enfoque sobre la acción en curso o sobre la objetividad del acto producido por esa conducta. Esto es fundamental, según Schutz, -como hemos mostrado más arriba- para distinguir el significado subjetivo del significado objetivo.

El significado subjetivo sólo puede ser remitido a la conciencia temporal interna en donde se constituyó originariamente. Por ello, lo interpretable, gnoseológicamente, es sólo el acto (*actum*) con su significado objetivo subyacente, en tanto se trata de lo cumplido, manifiesto, y trascendente a la conciencia; aunque siempre indicando el modo de las operaciones constituyentes de forma anónima. Por lo tanto, “un acto es siempre algo realizado y puede considerárselo independientemente del sujeto que actúa y de sus vivencias” (Ibíd.: 69). Ahora bien, cuando Weber afirma que el actor le enlaza sentido a su acción, le confiere significado: ¿no habría allí un equivoco, y lo que él llamo acción en realidad se trata del acto (objetivado y por ende interpretable)? En efecto, el principal error de Weber fue no penetrar en el carácter temporal de la acción, cuestión que lo habría llevado a distinguir, en sus términos constitutivos, la esencia de la significatividad.

Weber no prestó atención a esto, pero tampoco en ninguna de sus aclaraciones tuvo en cuenta la actividad esencial de la conciencia, fundamentalmente en el dirigirse sobre sí misma.

3. Observaciones finales.

Al comienzo de este trabajo, dimos cuenta que Schutz reconoció en Weber un genio asombroso, sin embargo, consideró que definió vagamente el concepto de acción como conducta significativa, no logrando distinguir entre el significado de mi acción y el significado del otro; entre significado y motivo. Con todo, Schutz partió de aquel concepto, pero aplicó el concepto que Husserl elaboró de significado, dándole a la sociología un fundamento fenomenológico.

Schutz al igual que Husserl, considera que los hechos sociales (objetos significativos) no son externos a los sujetos, sino que se constituyen de forma inmanente en el flujo temporal. Se requiere de tal modo un análisis egológico de los actos, que examine el cómo de la constitución de aquellas vivencias que le otorgan significado. Sin embargo, la conducta difiere de las demás vivencias dado que presupone una actividad del yo a partir de la cual éste vuelve sobre sí mismo seleccionando y diferenciando una vivencia del flujo. A estas vivencias que han sido seleccionadas, ya sea a partir de la reflexión o de la memoración, Schutz las denomina experiencias discretas (*wohlumgrenztes*); y son a ellas a las cuales el yo le otorga significado (Husserl 2002:49; Schutz, 1972:71). En efecto, para Schutz, el significado es una cierta manera de dirigir la mirada hacia un aspecto de la vivencia que nos pertenece (Schutz, 1972: 71). De tal modo que al yo le es significativa de modo consciente toda su experiencia de mundo, siéndole posible en cualquier momento dirigirse de modo impletivo y distintivo a una retención del flujo y otorgarle sentido. Esto indica que toda conducta puede ser objetivada en tanto ya es significativa subjetivamente. Siendo “completamente errónea la teoría que sostiene que la conducta de alguien se distingue de su vivencia consciente de esa conducta, y que el significado sólo pertenece a ésta última” (Ibíd.: 72).

Lo destacable aquí es la manera en que Schutz pudo ver con claridad que toda ciencia cuyo fin sea proporcionar una descripción del fenómeno del significado, necesariamente tendrá que explicitar el origen constitutivo del mismo en su carácter inmanente. De esa forma, toda sociología que centre su atención en tal propósito, necesita recuperar el fundamento filosófico, del que ha carecido hasta ahora, y establecer con firmeza su posición.

Para ello Schutz volverá a la obra de dos de los principales filósofos del siglo XX, en sus exámenes de la conciencia temporal interna: Edmund Husserl y Henry Bergson. Este diálogo será objeto de un nuevo trabajo, pero valen algunas aclaraciones.

El análisis de la conciencia interna del tiempo como base inherente a la explicitación de los procesos constituyentes, es llevado a cabo por Schutz dentro de la reducción fenomenológica, para luego estos hallazgos ser traspolados a la esfera natural en el estudio del significado social de la vida ordinaria. Una vez analizado tal proceso eidéticamente, es necesario aplicar las conclusiones a los fenómenos de la esfera natural, lugar donde confluyen las conciencias en su constitución de objetividades y ordenamiento del mundo. Tal análisis es la tarea de la sociología que consiste en comprender el modo en que las subjetividades constituyen el mundo de la vida social, atendiendo al grado de claridad con que se distingue, de modo objetivo, los significados subjetivos que lo configuran.

El mundo de la vida social, es el mundo del sentido común, donde realizamos todos nuestros actos dirigidos hacia objetos, fines, y otros en el mundo; en donde un acervo de conocimiento, que proporciona esquemas de interpretación del pasado y del presente, está a mano y determina anticipadamente lo por venir. Sólo una pequeña parte del conocimiento que tenemos de éste se origina en la experiencia personal; la mayoría se deriva del vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano como un sistema de interpretación y expresión.

Pero, como hemos visto, el mundo de la vida social fue dejado de lado por el análisis científico social, entendiéndolo como el espacio de lo irrelevante y no analizable en su invarianza. Contrariamente para Schutz, el mundo de la vida social nos precede, es suelo significativo y pre-dado del que nos nutrimos, y a partir del cual brindamos un marco de coherencia a nuestras relaciones intersubjetivas.

El mundo de la vida intersubjetivo es el contexto básico de la acción humana y Schutz contribuye a dilucidar el significado de las acciones dentro de este contexto. Por ello, más que buscar la esencia del fenómeno social, lo propio de Schutz fue examinar las estructuras del mundo de la vida que tales fenómenos presuponen; como estructuras que incluyen una intersubjetividad mundana como dato ontológico.

El mundo de la vida, la intersubjetividad y la actitud natural fueron examinadas por él a través de la ciencia eidética que llamó "fenomenología constitutiva de la actitud natural" dado que admitía, las ciencias sociales presuponen los fenómenos intersubjetivos y no los analizan en su significado específico.

Cuestiones relativas a la comprensión mutua, la comunicación, la estructura de la conciencia (sentido, motivos, fines, actos), y la interpretación que hace el observador del sentido otro, no pueden responderse por los métodos de las ciencias sociales solamente. Tal respuesta para Schutz sólo puede darse desde un análisis descriptivo y riguroso que indague sobre la génesis de los procesos constituyentes de significado.

En resumidas cuentas: puesto que para Schutz las ciencias sociales, consideradas fenomenológicamente, no se preocupan de la realidad del mundo, sino más bien de las relaciones sociales dentro del mundo; éstas requieren del método fenomenológico para distinguir, principalmente, el cómo de la naturaleza intersubjetiva del mundo social, sus estructuras típicas, y cómo ellas son experimentadas por los actores en su vivir común y compartido. Según Schutz esto sólo es posible por una fenomenología de la constitución que indague sobre las operaciones de los yoes en su dejarse vivir éste su mundo pre-dado y significativo.

Bibliografía

- Hamazu Shinji, *Zur Phanomenologie der Intersubjektivität*, 2004. Disponible en : <http://www.let.osaka-u.ac.jp/~cpshama/gyouseki/pdf/Schutz-Hamazu.pdf>
- Husserl Edmund, *La lógica formal y la lógica trascendental*, UNAM, México, 1962.
- -----, *Briefwechsel Band IV: die freiburger schüler*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, 1994.
- -----, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura económica, México, 1949.
- -----, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Trotta, 2002.
- -----, *Investigaciones Lógicas*, Altaya, Barcelona, 1995.
- Schutz Alfred, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt: Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*, Suhrkamp, Baden, 1981.
- -----, *Fenomenología del mundo social*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Wagner Helmut, *Alfred Schutz: an Intellectual Biography*, The university of Chicago Press, Chicago, 1983.
- Weber Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de cultura económica, México, 2002.
- -----, *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales*, Planeta Agostini, Barcelona, 1983.